

**Activismo en derechos humanos y sororidad feminista:  
la experiencia de una ex mirista y “sus guardianas de la memoria”  
(Chile-San Antonio, 2011-2019)**

**Constanza Vega Neira\*<sup>1</sup>**

**Resumen:** Desde una mirada feminista a la “Historia del Tiempo Presente”<sup>2</sup> esta propuesta analiza la experiencia de transmisión de memoria de una ex militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y activista en Derechos Humanos, junto con una colectiva feminista local. Se trata el origen, objetivos, estrategias, desafíos y logros desarrollados de este trabajo colaborativo caracterizado por la sororidad, la relación intergeneracional y su particularidad territorial.

**Conceptos Clave:** Activismo-Sororidad-Feminismo-Memoria-Historia Local

---

\***Constanza Vega Neira**, Profesora de Enseñanza Media en Historia y Ciencias Sociales; Magíster en Historia Universidad de Chile; Integrante de la Red de Historiadoras Feministas de Chile y de la Sociedad de Historia de San Antonio. [Constanzavn.historia@gmail.com](mailto:Constanzavn.historia@gmail.com)

<sup>2</sup> Abreviado HTP. Corriente historiográfica de la “Nueva Historia” surgida en Francia en los años setenta. Ver Bédarida, François, Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente, Cuadernos de Historia Contemporánea, 1998, N° 20, 19-27

**Activismo en derechos humanos y sororidad feminista:  
la experiencia de una ex mirista y “sus guardianas de la memoria”  
(Chile-San Antonio, 2011-2019)**

*“En nuestra historia reciente, tan profundamente traumatizada por la omnipotencia del poder armado, la política no ha sido más que el templo construido para calmar los apetitos y tentaciones de los señores y los guerreros”*

María

Angélica Illanes

La memoria se ha reconocido en estudios desde lo teórico a prácticas pedagógicas, (Todorov, 2000; Peñaloza, 2015; Rubio, 2013) como una forma de resistencia y acción en cuanto “no es el recuerdo de los hechos, sino el darles sentido” (Stern, 2011:101). El sentido de justicia, conmemoración y resistencia que la memoria colectiva ha mantenido contra la historia oficial-institucional respecto a la recuperación y valoración de proyectos políticos de carácter social-popular como el liderado por Salvador Allende así como la lucha contra el olvido a la violación sistemática de los Derechos Humanos una vez desplegado el terrorismo de Estado, ha experimentado diversas manifestaciones en lo que la historiadora María Angélica Illanes denominó como “las batallas de la memoria”(Illanes, 2002). Actualmente Chile A 46 años del Golpe de Estado, presenta a mi consideración, un escenario especialmente complejo y crítico respecto “nuestra memoria emblemática” en palabras de Steve Stern ya que sin dejar de considerar los contextos particulares a cada territorio, al igual que Brasil y la Argentina los gobiernos de derecha de corte neoliberal revestidos de un hábito densamente conservador pero moderno en sus estrategias políticas<sup>3</sup> son representados por individuos que legitiman o justifican las brutales dictaduras experimentadas desde mediados de los sesenta y a inicios de los setenta en el Cono Sur, cuestión que explica la displicencia o agravio contra ideas, referentes, organizaciones o conmemoraciones provenientes de la izquierda y especialmente de ese pasado en disputa<sup>4</sup>. No me detendré en este tema, pero es necesario enunciar el presente políticamente adverso para quienes aun soñamos con ese futuro anhelado por quienes nos antecedieron dando la vida o padeciendo tormentos que dejaron cicatrices imborrables hasta hoy en su vida, en su entorno familiar, su comunidad y a nivel nacional<sup>5</sup>. Es aquí donde se comprende que la memoria no es el mero recuerdo “de lo que fue o sucedió” ya que “recordamos desde el presente, por eso la memoria no solo está vinculada al pasado, sino a la convivencia cotidiana de ese presente, que es relevante a la

---

<sup>3</sup> Al respecto sobre “las nuevas derechas” en América Latina ver artículo de Atilio Borón : ><https://nuso.org/articulo/la-derecha-en-america-latina-y-su-lucha-contr-la-adversidad/> Consultado 16 de Septiembre 2019]

<sup>4</sup> En el caso de Brasil, Bolsonaro arremetió contra el legado de Paulo Freire, [En: > <https://eldiariodelaeducacion.com/blog/2019/02/11/militarizar-las-escuelas-y-acabar-con-el-legado-de-freire-bolsonaro-pone-en-marcha-los-cambios-en-la-educacion-de-brasil/> Consultado 16 de Septiembre 2019] o la acusación de montaje contra el Museo de la Memoria en Chile desde el otrora Ministro de la Cultura, Artes y Patrimonio Mauricio Rojas [En: > <https://radio.uchile.cl/2018/08/14/tarea-para-el-ex-ministro-madre-de-mauricio-rojas-no-esta-en-registros-de-memoria/> Consultado 16 de Septiembre 2019]

<sup>5</sup> Esto hace comprender la diferencia entre memoria individual y memoria colectiva, o más bien, la indivisibilidad de ambas. Ver en Maurice Halbwachs, *La Memoria Colectiva*, Prensas Univ.Zaragoza, 2004.

hora de construir futuro” (Peñaloza, 2015:23). La lucha política de la memoria no ha sido fácil y ha requerido un enorme esfuerzo para llevar a la praxis su disputa desde la trinchera de “los vencidos” como demostró en su análisis Elizabeth Jelin, dando cuenta de los diversos “procesos y actores que intervienen en el trabajo de la construcción de las memorias” (Jelin, 2002:17). Sostengo y adhiero a la afirmación que plantea que esos procesos y actores provienen en mayor medida de organizaciones civiles defensoras de Derechos Humanos, agrupaciones de ex prisioneras/os políticas/os y otras entidades de base social que desde el Estado como primer responsable de asumir la aplicación de justicia y reparación. Sin desconocer que en el proceso de transición a la democracia y postdictadura el Estado asumió la creación de comisiones para enfrentar la verdad sobre la violación a los Derechos Humanos desde las que se desprenden el Informe Rettig y Valech, así como la condena a responsables del horror perpetrados los 17 años de la dictadura liderada por Augusto Pinochet, tampoco es posible desconocer que desde el Congreso se gestionó diplomáticamente su retorno desde la prisión en Londres, ni la mantención de Archivos Secretos donde se protege a implicados en crímenes de lesa humanidad ; la aún pendiente búsqueda (y muerte) de cientos de familiares de detenidos desaparecidos; las condiciones de privilegio de los imputados; la enseñanza escolar sobre esta memoria en disputa basada en “la teoría del empuje” y su débil o nula atención respecto a la formación y educación en derechos humanos a las Fuerzas Armadas, donde aún hoy se mantienen símbolos de la memoria de los vencedores. La memoria colectiva, aquella que no fue pactada desde las esferas político-institucionales es la que interesa tratar en esta ponencia, y particularmente aquella memoria de las doblemente olvidadas o silenciadas militantes o luchadoras político-sociales cuyas sobrevivientes han levantado decididamente la bandera del feminismo en su lucha, conmemoración y educación por la memoria en un país donde se han desplegado diversas estrategias para profundizar “la amnesia histórica”( Winn,2013; Palestro,2018).

Dicho lo anterior, son tres las premisas-igualmente importantes- que motivaron la determinación de dar a conocer una experiencia de transmisión de memoria feminista desarrollada en el territorio que habito:

1. **Llevar a la práctica las reflexiones de cierre en el Primer Congreso de la Red de Historiadoras Feministas<sup>6</sup>**, donde se dio cuenta de la necesidad de superar las aulas universitarias, espacios institucionales o los papers indexados del discurso feminista si nuestro anhelo es avanzar hacia la transformación social que éste propone. Esta necesidad se traduce en que la praxis investigativa tenga su corolario en nuestra praxis social, esto es, participar e involucrarse con organizaciones feministas no académicas y autónomas<sup>7</sup> para nutrir nuestra visión, análisis y aportes hacia la

---

<sup>6</sup> Esta red feminista de Historiadoras y otras profesionales de Ciencias Sociales, se conformó durante las Jornadas de Historia de Chile el año 2017 en la Ciudad de Valdivia en el marco de una “funa” a un reconocido académico y expositor acusado de acoso sexual, así como de la toma de instalaciones de la Universidad Austral por estudiantes denunciando otros casos de acoso y encubrimiento. Ver referencia en: > <https://www.fondalquimia.org/fondo-activista/congreso-de-historiadoras-reivindicando-la-historia-feminista-en-chile/<>

<sup>7</sup> Como ejemplo respecto a organizaciones feministas con dichas características son el “Centro Cultural por la Memoria La Monche” y la “Colectiva Urdiendo Memorias” de Concepción; “Resueltas Feministas Populares” .,

- construcción de una historia feminista en el territorio que habitamos y a escala nacional.
2. Desprendida de la primera, **recuperar y visibilizar a las mujeres sobrevivientes del terrorismo de Estado como agentes activas de memoria**, dar cuenta del rol presente como activistas de memoria y Derechos Humanos considerando que su denuncia al exigir la tipificación político sexual<sup>8</sup> en dictadura sigue siendo ignorada por el sistema judicial.
  3. **Resguardar y Construir Memoria desde la Historia Local**, con el objetivo de descentralizar la historiografía y la construcción de nuestro pasado e Historia recientes, considerando el testimonio de sujetas/os sin o escaso reconocimiento de su vida militante, activista o educadora en derechos humanos dando cuenta de su relevancia a nivel territorial (Garcés; 1993; Folchi; 1999-2000)

Para realizar el análisis sobre una experiencia de transmisión de memoria feminista veremos los conceptos pertinentes para su comprensión.

### I. Marco Teórico-Conceptual para un estudio de memoria feminista

¿Qué memoria interesa resguardar y difundir con este estudio? ¿quiénes la transmiten? ¿Qué relevancia social y política posee hoy una “memoria herida” (Peñaloza, 2015: 23) desde un enfoque feminista? Los estudios que se han ocupado de **la memoria** destacando el valioso aporte teórico en clave latinoamericana desde la socióloga argentina Elizabeth Jelin y las historiadoras chilenas María Angélica Illanes y Carla Peñaloza dan cuenta que la memoria no sólo es un recordar sino también un sentir; que no existe memoria universal sino una pluralidad de memorias que pueden resultar antagónicas, y que cobra sentido a partir de una experiencia colectiva, en otras palabras, “al decir memoria, aludimos al recuerdo personal o colectivo que grupos, sociedades o naciones tienen de su pasado y del pasado *de los otros*” (Peñaloza, 2015: 21). Al respecto, interesa dar cuenta sobre la memoria de las vencidas que “no pierda los sentidos políticos de acción” (Calveiro, 2005: 12) es decir, rescatar su pasado de militancia o activismo que permite que en el presente se posicione antes que víctima, como una sobreviviente. Acorde con el objetivo enunciado sobre la memoria política de mujeres, el planteamiento crítico y feminista de Julieta Kirwood se convierte en el prisma para analizar y reconocer su participación en el pasado y su quehacer presente, ya que “recuperar la historia política de las mujeres en Chile hoy es recuperar las distintas expresiones de esa carencia para un grupo social ausente de la historia y, al mismo tiempo, es recuperar las formas y modos en que en tanto grupo ha intentado resolver esa carencia (Kirkwood, 2010:54). Aunque estas palabras las planteó hace más de 30 años atrás, una historiografía sobre la participación política de las mujeres (Toro, 2018:117-125) se percibe insuficiente en comparación al “peso de la historiografía masculina” (Kirkwood,2010: 55) pero felizmente en continua construcción gracias sobre todo a investigadoras comprometidas con esta deuda.

---

<sup>8</sup> Este tema es relevante a la presente ponencia dado que la ex militante mirista de la experiencia de transmisión feminista que tratamos, sufrió y sobrevivió a este tipo de violencia. Ver En: > <http://piensachile.com/2014/07/piden-tipificar-delito-de-violencia-politica-sexual/>< y el testimonio de Ana Becerra relatado por Rebolledo, Javier, *El despertar de los cuervos: Tejas Verdes, el origen del exterminador en Chile*, Ed.Planeta, 2013

Para este estudio, el concepto de **activismo** en la transmisión de memoria no adquiere el mismo sentido del concepto **militancia**(Moyano, 2010) ya que aunque poseen similitudes en cuanto al compromiso y convicción que explican su praxis, el segundo lo asociamos a un nivel de participación en partidos o movimientos políticos, y el primero puede desarrollarse con grados de mayor autonomía y la participación o decisiones son de carácter horizontal, sin un consejo o dirigentes que traspasen indicaciones a las bases. Este activismo se relaciona con la idea de “memoria activa” y “trabajos de memoria” (Jelin,2002;) que implica una actividad como agente de transformación. Contraponiendo el concepto “agentes de la memoria” se utiliza el acuñado por una de las protagonistas de esta experiencia “*las guardianas de la memoria*”, quedando de manifiesto que es un rol asociado tradicionalmente a la oralidad femenina.

Si consideramos esa noción de activismo en perspectiva feminista, la *sororidad*<sup>9</sup> o “hermandad entre mujeres”, definida en términos generales como un fenómeno colectivizante de apoyo emocional y mutuo entre mujeres (Cámara, 2017) emerge como un concepto clave para la conciencia política femenina en cuanto sujetas que comprenden la unidad como estrategia de lucha y logro de objetivos. Esos objetivos en trabajos y transmisión de memoria feminista consistirían retomando a Kirkwood, en la recuperación y revelación de esa historia invisibilizada que permitiría “la identidad con la conciencia histórica contestataria de la mujer, y que orienten la constitución de un movimiento social real que asuma las propias reivindicaciones” (2010:38).

Es necesario considerar que, en término de concepto, perspectiva y metodología, esta experiencia de **Historia Local** que se expone a continuación, plantea la necesidad de combatir la centralidad historiográfica tanto sobre movimientos sociales, políticos o feministas, para así ampliar las variables de análisis en su comprensión y para historizar las demandas o luchas en su realidad concreta.

La metodología de este trabajo contempla en aspectos de la elaboración historiográfica del tema, fuentes primarias basadas en documentos judiciales emanados de las Comisiones de Justicia, Verdad y Reconciliación, memorias de prisioneras políticas, así como otros documentos del periodo dictatorial, transición a la democracia y nuestra Historia Reciente. Las fuentes secundarias son estudios e investigaciones relacionados a temáticas de militancia política, género y memoria. Asimismo, se consideran trabajos periodísticos y prensa virtual.

Para articular la experiencia conjunta de la ex mirista y las “guardianas de la memoria” pertenecientes a la colectiva feminista de San Antonio, se trabaja con fuente oral testimonial realizada por la autora en entrevistas de modo individual y colectivo a sus protagonistas. También el material emanado de la Fundación por la Memoria San Antonio destacando su publicación sobre el sitio de Rocas Santo Domingo llamado “La construcción de un sueño”; la revisión de las redes sociales utilizadas por esta fundación y la Colectiva Círculo de Mujeres Agua Lunar, dando cuenta de sus actividades, prácticas y discursos en torno al feminismo y la memoria

---

<sup>9</sup> Acorde al artículo de Julia Cámara, la recuperación de la idea de “sororidad” por el movimiento feminista más reciente tiene una referencia conceptual en feminismos comunitarios de América Latina.

## **II. La memoria militante de mujeres sobrevivientes a la dictadura cívico-militar y su activismo en la defensa de la Memoria de Derechos Humanos. El caso de Ana Becerra y la fundación por la memoria de San Antonio**

*“Las sobrevivientes fuimos y somos habitantes de este territorio, mapuche, mestizas, migrantes, militantes, estudiantes, trabajadoras, obreras, profesionales, políticas, lesbianas, adolescentes, jóvenes, adultas de todas las edades, que llegamos a la lucha contra la Dictadura y contra el Capitalismo desde nuestra propia convicción. Somos sobrevivientes en resistencia y rebeldía a la dominación y al control patriarcal de los cuerpos de las mujeres y de los territorios, y nos manifestamos por la defensa de la memoria [...]”*

Manifiesto Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes, 2015

Como se ha mencionado, en las batallas de la memoria es posible reconocer antagonismos o disputas que se expresan en diferentes dimensiones. La mayor parte de la historiografía relativa a los estudios de memoria y crítica a lo que en Chile se conoce como “teoría del empate”<sup>10</sup> (Garretón, 2010) evidencian que “las memorias de un pasado traumático son especialmente complejas [...] la existencia de vencedores y vencidos, que se establece a partir de estos hechos, marcan una diferencia en el recuerdo, pero también en las posibilidades de expresión de estas memorias en el espacio público”<sup>11</sup>. El historiador Mario Garcés se refiere a “las memorias de resistencia” como aquellas que se rescatan “desde abajo” en grupos o comunidades populares (Garcés, 2002: 5-6), y se oponen a aquella memoria permeada por la historia oficial institucional “desde arriba” caracterizada por el consenso y la negociación donde en definitiva, se privilegió la estabilidad política (Peñaloza, 2015: 29-32) por sobre la memoria de los vencidos.

Hecha esta salvedad sobre la existencia de “memorias rebeldes” contra el discurso oficial hay que considerar que la recuperación y construcción de las mismas emergen de las sombras con el desarrollo de la Historia Social en los años ochenta y de la Nueva Historia Política desarrollada años más tarde y que aportó enormemente a resignificar el sentido de la Historia ya que daba cuenta de la existencia de distintas o múltiples expresiones de esta rebeldía de sujetos otrora olvidados en la historia “con mayúscula” enseñada en las escuelas: esa nueva historia en que se consideran en su dimensión política y social a las memorias en torno a la dictadura vivida en poblaciones; memorias de militantes políticos; memoria de estudiantes secundarios y universitarios, memoria de la niñez, memoria de mujeres. Afortunadamente, el feminismo como teoría y praxis ha permeado paulatina pero sostenidamente a esa historia de memorias rebeldes (Vidaurrázaga, 2005; Zalaquett, 2009) Me resulta personalmente significativo el poder enriquecer mi labor de profesora con un prisma que posicione a las mujeres como sujetas de su historia<sup>12</sup>, porque al realizar mi personal ejercicio de memoria ( desde una experiencia colectiva) puedo recordar que jamás

---

<sup>10</sup> En el caso de Argentina como “la teoría de los dos demonios” (Franco, 2014)

<sup>11</sup> Un caso ejemplar de esta batalla por la memoria fue el anuncio de la creación de un “Museo de la Democracia” por el Presidente Piñera en 2018 en un contexto donde se dieron diversas manifestaciones públicas permeadas por el negacionismo, explícito o implícito de la derecha contra el Museo de la Memoria. Ver en :> <https://cambio21.cl/cambio21/museo-de-la-democracia-vuelve-la-teora-del-empate-qu-podra-hablar-de-democracia-la-derecha-chilena-5b829c9baa2d74474c683cf7<>

<sup>12</sup> No olvidar que la memoria implica no sólo recordar sino necesariamente dotar de significado, un sentir.

tuve la oportunidad de aproximarme a ese conocimiento en la enseñanza escolar, y escasamente en mis años de estudiante universitaria, siempre fue omitido. Este hecho no es particular a mi realidad: existen develadores estudios sobre la invisibilidad de las mujeres en la enseñanza de la Historia ( Francke; Ojeda, 2013; Palestro, 2018). Gracias a lo que la historiadora Luna Follegati denominó como “marea feminista”<sup>13</sup> refiriéndose al clímax del movimiento feminista chileno del siglo XXI (Zerán, 2018), esa historia de las mujeres antes omitida o minimizada pero siempre presente, ha proliferado cuantitativamente en la construcción de historiografía o también en la recuperación de archivos de movimientos feministas del siglo pasado y presente desde un “nosotras”.

Una de las memorias e historias más rebeldes y resistentes al olvido o a la indiferencia en lo que se refiere a la experiencia política en la “vía chilena al socialismo”, el golpe del 11 de septiembre y el terrorismo de Estado ha sido la que concierne a las mujeres militantes de izquierda (Hiner, 2015). Los testimonios y el valor de sus memorias o de su quehacer como sujetas políticas ha sido visibilizado en estudios que dan cuenta que la violenta represión que experimentaron poseía una connotación de género asociado a la posición que éstas debían tener en “la relación del sistema sexo-hegemonía”<sup>14</sup>, es decir, la militancia de mujeres era un atrevimiento al orden tradicional que el proyecto contrarrevolucionario(Valdivia; Pinto, 2006) de la dictadura cívico-militar se dispuso a implementar: el lugar que debían ocupar era el hogar(Goecke, 2017: 142 y Valdivia, 2010: 87-100) y no la política. En otras palabras, “Las mujeres sufrieron especialmente el impacto [...], puesto que hubo muchos retrocesos respecto de los avances que se habían producido a fines de los años sesenta. Sin embargo, en la resistencia y lucha contra la dictadura, las mujeres fueron muy activas, y por ende brutalmente castigadas cuando cayeron en manos de las fuerzas represivas” (Goecke, 2017: 142). El terrorismo de Estado fue aplicado con cizaña a estas mujeres, ejerciendo su brutal violencia tanto sobre su corporalidad como a la sociedad por medio del miedo, estrategia ejemplificadora para imposibilitar el atrevimiento femenino a participar en las “masculinas esferas militantes”.

Posterior a la transición a la democracia “en la medida de lo posible”<sup>15</sup>, las sobrevivientes del horror colaboraron en las Comisiones de Verdad, Justicia y Reconciliación, jornadas de protesta y recuperación de sitios de memoria<sup>16</sup>(Toledo; Magendzo, 2009). Los lazos de solidaridad (Hiner, 2015) que en su mayoría<sup>17</sup> sostuvieron las ex presas políticas trascendió

---

<sup>13</sup> En crítica a la periodización “de olas feministas” ya que “funcionan como marcadores que buscan encasillar ciertas etapas, y a veces tienden a ocultar las particularidades regionales o locales bajo el prisma de un feminismo universal, homogéneo. Además, cuando no hay ola es porque hay un ocaso: la ola se retrae, las reivindicaciones pasan a segundo plano, el feminismo deja de estar en boga y se silencia el movimiento. Pero la historia del feminismo ha dado cuenta de lo contrario”. Ver columna en Revista Paula > <https://www.paula.cl/columnas/mas-una-nueva-ola-feminista/>

<sup>14</sup> Apuntes de exposición historiadora Tamara Vidaurrázaga en Diplomado en Cultura, Política y Sociedad de la Universidad de Chile, 2012.

<sup>15</sup> Frase recurrente del presidente demócrata cristiano Patricio Aylwin evidenciando las limitaciones y negociaciones políticas pactadas en este periodo al finalizar la dictadura.

<sup>16</sup> El caso de las ex presas políticas del centro de detención “La Venda Sexy” en la comuna de Ñuñoa en Santiago, actualmente participes de la colectiva “Mujeres sobrevivientes siempre resistentes”.

<sup>17</sup> La existencia de casos de delación y colaboración de militantes a los agentes represivos han sido documentados en material audiovisual (“La Flaca Alejandra” , dirigida por la cineasta Carmen Castillo Echeverría o el libro testimonial de Luz Arce “El infierno” son ejemplos de estos casos emblemáticos pero no excepcionales. )

a su privación de libertad, y permitió que, en la actualidad, la resignificación de esa “memoria dañada” se transformara en activismo por la Memoria, la Justicia y el Feminismo militante.

La contextualización hasta aquí desarrollada, vincula la importancia de la recuperación de las memorias de ex militantes y prisioneras políticas en la reconstrucción de la memoria colectiva y la historia de nuestro pasado reciente explicado en base al planteamiento de la estructura teórico-conceptual desde el cual se posiciona este trabajo, lo cual permitirá esclarecer el análisis que a continuación se aborda desde una experiencia de transmisión de memoria feminista local.

### **Desde la militancia juvenil revolucionaria y la experiencia sobreviviente, al activismo en Derechos Humanos: Ana Becerra y la Fundación por la memoria**

*“Allí estaban ellas en medio de esa gran marea de gentes militantes o no de los partidos políticos de izquierda. Son mujeres que venían de diferentes lugares y procedencia social. Para reconstruir su historia removieron los recuerdos de los días felices de la militancia en una lucha multitudinaria, en un quehacer vivificante por la conquista del futuro luminoso que parecía al alcance de la mano. Pero también tuvieron el valor de hurgar en los grandes dolores que les deparó el camino”*

Nubia Becker<sup>18</sup>

*“En la educación de los jóvenes está el futuro porque son ellos los que tienen que llevar esta tarea adelante...la tarea de conservar la memoria por una parte en Derechos Humanos, en Memoria, y por otra parte tienen que tomar consciencia de sus derechos en su presente”*

Ana Becerra<sup>19</sup>

Existen trabajos muy reveladores sobre las experiencias de militancia política femenina del Movimiento de Izquierda Revolucionario<sup>20</sup> (Vidaurrázaga, 2005; Palomera, et al., 2018 ; Fernández et al, 2017), así como también sobre aquellos que abordan testimonialmente la sobrevivencia(Becker, 2002) de esas militantes a los horrores en manos de los agentes represivos de Estado durante la dictadura cívico-militar. Pese a lo fatídico, también existen a modo de interpelar sobre todo al negacionismo y a las nuevas generaciones que desconocen el alcance de lo acontecido, estudios de mujeres militantes embarazadas torturadas y que actualmente a 46 años del golpe de Estado, siguen en calidad de detenidas desaparecidas. (CODEPU, 1990)

Una contribución que aporta cualitativamente al estudio de militancias políticas las establece la historiadora Cristina Moyano, donde enuncia la necesidad de comprender la militancia más allá del nivel de adherencia, participación y praxis en un conglomerado político: las memorias y dinámicas socio-biografías permiten abrir una dimensión de análisis de “experiencia sociopolítica” es decir, “la militancia por lo tanto, implica repensar las dinámicas subjetivas que recorren los cuerpos y las decisiones de los actores[...]indagar en las memorias, las redes sociales, en las trayectorias socio-biograficas, en la dimensión

---

<sup>18</sup> Militante del Mir, licenciada en Literatura. sobreviviente a la tortura. Ha publicado diversas obras de denuncia y reconstrucción del pasado reciente a partir de memorias en libros y la creación de talleres. Ver en Bibliografía.

<sup>19</sup> Entrevista a la autora, 18 enero 2019

<sup>20</sup> Abreviado MIR



subjetiva y en la producción de representaciones e imaginarios, en los lenguajes políticos entendidos como contenedores de experiencias[...]”(Moyano,2010).

Ana Becerra Arce, es una ex mirista, activista en Derechos Humanos desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad, creadora de la Fundación por la Memoria en San Antonio V región de Chile

Es importante subrayar dos cosas para considerar el contexto territorial donde se vive la experiencia de Ana: en primer lugar, San Antonio fue reconocido en el siglo pasado como “puerto rojo” dada la activa participación sindical y adhesión a sectores de la izquierda política incluyendo anarquistas (Raíces del puerto, 2012; Tobar, 2014). En las elecciones electorales de 1971 fue elegido alcalde un integrante del Partido Socialista<sup>21</sup>, evidenciando el apoyo de la localidad al Gobierno de la Unidad Popular. Diversas entrevistas realizadas por la autora de este trabajo a ex prisioneros políticos/as<sup>22</sup> han dado cuenta de la activa presencia de militancia de izquierda: frentes de trabajadores y estudiantes del MIR, Partido Socialista y Partido Comunista. La segunda consideración sobre la particularidad territorial de la experiencia de este trabajo, el activismo y el pasado militante de esta mujer es que en el sector de Tejas Verdes se encuentra el origen del terrorismo de Estado en Chile (Rebolledo, 2013). Fue allí, en la Escuela de Ingenieros del Ejército donde se enseñó y adoctrinó a los agentes represores que torturaron<sup>23</sup> e hicieron desaparecer a miles<sup>24</sup> de seres humanos. También se ubica en esta provincia la comuna de Rocas de Santo Domingo, donde en los años del gobierno de Salvador Allende se instaló uno de los Balnearios Populares (Fundación por la Memoria, 2018; Segovia, 1972) cercano a la playa Marbella, y que posterior al golpe se transformó en otro centro de detención y tortura. Manuel Contreras, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) encargada de ejecutar estas acciones, residía con su familia en Santo Domingo desde el año 1972, cuando se hace cargo del Departamento de San Antonio<sup>25</sup>. Resulta necesario comentar ya que en una ciudad pequeña el conocimiento de las personas y su militancia política resultaba logísticamente conveniente para los agentes represivos.

El periodista Javier Rebolledo el año 2013 publicó una extensa y aguda investigación que dimensionó la relevancia de este lugar para la (re)construcción de la historia de la dictadura, donde el testimonio de Ana y tantas y tantos otros develaron la crudeza de los crímenes de lesa humanidad allí cometidos, así como la participación en esos crímenes de profesionales civiles, aún algunos viven y se pasean impunemente por el país y en la ciudad (Rebolledo, 2013). Este contexto local es importante de recalcar porque contextualiza por una parte, la rapidez en la detención y represión a militantes de la izquierda o adherentes al gobierno, y la

---

<sup>21</sup> El carpintero Akin Soto, Dirigente regional y seccional del PS, elegido miembro del Comité Central y de la Comisión Política del partido. Tras el golpe de estado fue detenido por los militares y recluso en el campo de prisioneros de Tejas Verdes.

<sup>22</sup> Entrevistas realizadas por la autora entre el año 2017 a 2019 con el objetivo de estudios sobre militancia, participación política e Historia de San Antonio. Estas fueron realizadas gracias al contacto con ex prisioneros/as políticos asistentes al PRAIS de la ciudad (Programa de Reparación y Atención Integral de Salud a los Afectados por violaciones a los Derechos Humanos).

<sup>23</sup> Casos en Informe de Comisiones por violación a derechos humanos Rettig y Valech .Testimonios de diarios o memorias de sobrevivientes de este mencionados en Bibliografía.

<sup>24</sup> Ver en informes Rettig y Valech.

<sup>25</sup> Hasta 1975 San Antonio formaba parte de la administración de la capital.

relevancia que tiene en nuestra Historia Reciente llevar a cabo “trabajos de memoria” este territorio.

El 11 de septiembre de 1973 Ana Becerra era una joven de diecisiete años militante del MIR. Su padre Hernán Becerra era un destacado dirigente del Partido Socialista<sup>26</sup>, trabajaba en la Empresa Naviera “Paschol” en el puerto y asumió por breve tiempo como interventor en la primera fábrica de la provincia<sup>27</sup> incorporada al Área de Propiedad Social<sup>28</sup> del Gobierno de Salvador Allende. Vivían en un sector acomodado de Lolleo y Ana estudiaba en un colegio particular de religiosas por la cercanía al hogar<sup>29</sup>. La influencia política de su padre, con quien tenía una relación padre-hija de mucho respeto y complicidad, y las enseñanzas de conciencia social que él le transmitió<sup>30</sup>, despertaron su interés en la política y podríamos sostener que constituyó su primer nicho hacia la militancia. Asimismo, considerar que su maduración política estuvo permeada por su contexto generacional: los años de adolescencia de Ana se enmarcan en un contexto histórico donde los jóvenes tomaron las banderas del tiempo nuevo, el “poder joven se asumía así mismo como portador de los cambios históricos” (Salazar;Pinto, 2002). La generación de Ana, los estudiantes que secundarios de la Unidad Popular (Flores, 2009) vivieron la efervescente politización del Chile de principios de la década del '70 donde la elección presidencial y luego la victoria de la Unidad Popular significaron hitos clave en cómo comprendieron la realidad nacional y en el cómo definieron su identidad militante. Esta generación se sociabilizó políticamente (Muñoz, 2012) en un periodo de alta conflictividad democrática que finaliza con el golpe de Estado en 1973.

La “socio-biografía” de la vida personal y familiar de Ana en sus años de estudiante tiene sentido con lo que planteamos anteriormente sobre la dimensión subjetiva de la militancia, que “estaba cruzada no sólo por convicciones ideológicas y razones políticas, sino también por un entramado valórico y afectivo” (Ruiz, 2005: 164- Oberti, 2011) que la guiaron hacia sus intereses políticos ingresando al Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER)<sup>31</sup> del MIR el año 1970(Rebolledo, 2013: 123). La personalidad vanguardista, independiente y rebelde de Ana la hacen decidirse por la militancia en este movimiento y no seguir las filas del socialismo al lado de su padre, pese a la proximidad en el discurso y praxis política.

Es necesario aclarar algo sobre el grado de participación política del MIR: en su orgánica “de cuadros”, el “comienzo de la militancia era rotulado como una etapa superior a la participación en los frentes de masas[...].mientras en los frentes se participaba abiertamente, en general la militancia era mantenida en reserva, puesto que implicaba un compromiso mayor con acciones no autorizadas, como preparación armada, almacenaje de armamentos o las tomas de tierra en el sur” (Vidaurrázaga, 2005: 21). Acorde al planteamiento de Moyano,

---

<sup>26</sup> Entrevista a la autora, 6 de Mayo de 2017. Dirigente del PS y asume al llegar a vivir a San Antonio cargo de dirigente político.

<sup>27</sup> La autora se encuentra elaborando la publicación de esta experiencia de Poder Popular a nivel local sobre una fábrica textil.

<sup>28</sup> El Área de Propiedad Social consistía en la incorporación y administración desde el gobierno y los trabajadores de las empresas estatizadas como estrategia para lograr uno de los cambios estructurales de la Unidad Popular: socialización de las empresas productoras y de distribución. Ver en Bibliografía Peter Winn y Franck Gaudichaud.

<sup>29</sup> La hija del General Manuel Contreras era compañera de curso de Ana en el mismo establecimiento escolar.

<sup>30</sup> Esta relación padre-hija se constata en las entrevistas y conversaciones informales realizadas por la autora a Ana y a su padre entre el año 2017 a 2019.

<sup>31</sup> El MIR creó Frentes de Masas para aglutinar las bases de su apoyo social.

la militancia en el MIR podemos comprenderla en su grado de adherencia y praxis, sin embargo, el componente subjetivo referido al grado de compromiso personal y convicciones de quienes ingresaban a sus frentes no restan su categoría militante. Ana Becerra fue una soñadora y joven militante que realizó misiones específicas en su movimiento: junto a dos muchachas miristas del Liceo Dante Parraguez participaron de “un proyecto ideado por Joel, uno de los líderes del MIR en Santiago y que viajó a San Antonio para organizar una estructura del partido ahí. Hasta antes del golpe, ellas llevaban y traían información desde y hacia Santiago. Las estaba formando para hacer de >>correos<<” (Rebolledo, 2013: 124). Además, Ana y estudiantes del FER en San Antonio<sup>32</sup>, participaban en jornadas de alfabetización en los sectores más pobres de la ciudad-puerto, jornada que tiene su coherencia con el objetivo determinado del MIR en “desarrollar una política alternativa que tenía como eje y visión estratégica fundamental el constituir el poder popular [...]”(Leiva:2007: 39) En otras palabras, las jornadas de alfabetización del MIR se complementaban con la concientización política en miras a “crear poder popular” en poblaciones, campamentos, tomas de terreno, etc(Leiva:2007; Vidaurrázaga, 2005).

La experiencia militante de Ana fue de tres intensos años, hasta el golpe militar. En su relato al periodista Javier Rebolledo, comenta que el mismo 11 de septiembre fueron en su búsqueda a su hogar sin hallarla ante lo cual fue “requerida<sup>33</sup> por intermedio de un bando, a través de la radio, con orden de detención y fusilamiento” (Rebolledo, 2013:56). Ante ello, discute su situación con “autoridades del MIR de la zona” y se entrega a la comisaría de Carabineros el 16 de septiembre, con dos meses de embarazo.

Ana vivió su experiencia como prisionera política en diferentes centros de detención: Tejas Verdes, Rocas de Santo Domingo, Tres Álamos y Villa Grimaldi en Santiago. No abordaremos el horror vivido por Ana testimoniado judicial y periodísticamente, pero en los Informes Valech y Rettig elaborados por las Comisiones de Verdad y “reparación”<sup>34</sup> que son respaldo judicial y oficial del Estado en los años de transición a la democracia y posdictadura, se inscribe su caso como víctima de prisión política y tortura. Su condición de embarazo no la protegió de la violencia política sexual<sup>35</sup>(Goecke, 2017: 140-156) ejercida a las militantes de izquierda, muchas de las cuales no sobrevivieron y son aún detenidas desaparecidas (CODEPU, 1990; Lira, 2010: 141-173). Ana y todas ellas simbolizaron lo que la historiadora Ximena Goecke denomina como “Cuerpos Ejemplificadores”, ya que “sus cuerpos son

---

<sup>32</sup> Testimonio de un Estudiante del Liceo Nacional de Llole perteneciente al FER relata esas jornadas de alfabetización. Posteriormente ingresa al Frente de Trabajadores Revolucionarios junto a su primo, y son llevados como prisioneros políticos a Tejas Verdes poco tiempo después del golpe de Estado. Su primo es hoy un detenido desaparecido. 17 de Marzo de 2017. Entrevista a la autora, 17 de marzo de 2017.

<sup>33</sup> Ana fue detenida en dos ocasiones. En el documento “causa 24” Tejas Verdes con que la acusa el II Juzgado de Tejas Verdes: “Se ha instruido este sumario a fin de investigar los delitos de tenencia ilegal de armas, infringir lo dispuesto en el bando 32 de la Junta de Gobierno, distribuir panfletos subversivos después del 11 de septiembre, formar grupos para-militares y ofender a las Fuerzas Armadas”. Ver en > <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/38583:isad><

<sup>34</sup> Lo escribo entre comillas dado que aquella reparación fue “en la medida de lo posible”. Ver bibliografía estudio de M.Garretón sobre la “democracia imperfecta”.

<sup>35</sup> Ver Manifiesto por la defensa de la memoria, el cuerpo y el territorio de las mujeres de la Agrupación feminista “Mujeres Sobrevivientes siempre resistentes”. Consultado el 13 de Septiembre > <http://piensachile.com/2015/12/manifiesto-por-la-defensa-de-la-memoria-el-cuerpo-y-el-territorio-de-las-mujeres/><

expuestos al espacio público “disciplinados, aterrados, sumisos, pasivos, muertos” para dar a conocer los costos que supone haber desafiado el lugar asignado el orden social [...]”. Dentro de esa vivencia traumática, Ana también tuvo momentos de enorme y salvadora sororidad cuando estuvo detenida en el centro de “3 Álamos” junto a dos prisioneras<sup>36</sup>, que devinieron en fuertes lazos de amistad aun indisolubles. Es un ejemplo de la solidaridad y resistencia a la tortura en dictadura (Hiner., 2015, 867-812), que las ayudó a sobrevivir y no abandonar sus ideales. Ana junto a Beatriz Miranda y Alicia Molina formaron “un trío inseparable” que se apoyó y fortaleció en ese sitio de detención. En testimonio de Beatriz, relata: *“fumando compartíamos conversas de cómo cambiar el mundo, nuestros sueños y un futuro justo para nuestro país. En poco tiempo se forjó un cariño y una profunda amistad, tal vez dadas las condiciones en que nos encontrábamos”* (Fundación por la Memoria, 2018: 45).

Es sumamente importante destacar que en el caso de las mujeres que vivieron para contarlo y “hacer memoria resistente” al olvido, la noción de sobrevivientes se eleva por sobre la de “víctimas”. Sobre este énfasis, Tamara Vidaurrázaga plantea con agudeza que es “fundamental establecer la desvictimización de las entrevistadas, con el fin de comprenderlas en su complejidad, o sea como mujeres que sufrieron pero que también disfrutaron, aprendieron, y desarrollaron alternativas de vida que no acabaron una vez que dejaron la militancia, y que continúan siendo aspiraciones de convivencia social válidas, de las que podemos rescatar elementos para un presente con más opciones” (Vidaurrázaga, 2005:2).

Ana Becerra parte al exilio a Europa pero retornará a Chile años previos al finalizar la dictadura en 1990. Abandonó su etapa de militancia en MIR que por entonces experimentaba su división en tres fracciones (Perez: 2003), y dará inicio a su etapa como activista en Derechos Humanos<sup>37</sup> a partir de 1986 cuando se conforma la Agrupación de ex prisioneros de Tejas Verdes<sup>38</sup> compuesta por mujeres y hombres reunidos en busca de verdad y justicia. Ana relata que en esta agrupación *“se trabaja la memoria muy, pero muy profundamente haciendo investigaciones completas, incluso te digo... anduvimos buscando cuerpos, datos y eh... a partir de esa investigación todos esos antecedentes se entregan a la Comisión Rettig y se puede aclarar las personas desaparecidas o muertas de acá de la zona, cómo ocurrieron, cómo desaparecieron... testigos para los casos”*<sup>39</sup>. La agrupación coordinaba y trabajaba en conjunto con la Vicaría de la Solidaridad para llevar a cabo las pesquisas mencionadas por Ana.

También recuerda en esos años junto a la agrupación, el trabajo que realizó el Instituto Latinoamericano de Asistencia y Psicología (ILAS) para los prisioneros víctimas de tortura, siendo una entidad que Ana destaca por el enorme y efectivo trabajo en reparación a través de terapias individuales y grupales. La fortaleza emocional que necesitaba en parte se la debe a los resultados obtenidos de esas sesiones<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> Beatriz y Alicia. Ver testimonio en libro Fundación por la Memoria San Antonio “La construcción de un sueño” en referencia bibliográfica.

<sup>37</sup> Entrevista a la autora, 18 de enero 2019

<sup>38</sup> Esta agrupación experimenta la desintegración de su formación inicial aproximadamente entre 1993 a 1994 según Ana Becerra.

<sup>39</sup> Entrevista a la autora, 18 de enero 2019

<sup>40</sup> Ibid

Esa agrupación experimentó una disgregación de integrantes a inicios de los años noventa. Ana regresa a Europa el año 1997 pero regresa a Chile cada año por un periodo de tres meses aproximadamente, aunque más ligada a agrupaciones de ex presos de Valparaíso, aunque inicio su participación en la Agrupación de Derechos Humanos de San Antonio<sup>41</sup>, primero como integrante y luego como colaboracionista, en el periodo que construyen el monolito del Memorial Detenidos Desaparecidos y Ejecutados<sup>42</sup>. Esta agrupación Ana le reconoce una composición diversa, amplia, ya que contaba con *“familiares, ex prisioneros, retornados, exonerados...Prais, gente particular[...].estaba dirigida por el Partido Comunista, por esa razón yo siempre ayudé a los viejos pero nunca me metí porque no me gustan las organizaciones que van dirigidas por partidos políticos....yo trabajo independiente y voy a seguir trabajando independiente políticamente porque pienso que cuando ya los partidos se meten en las organizaciones, las organizaciones cambian su rumbo, sus objetivos porque un partido da la línea de lo que hay que hacer, se pierde independencia”*<sup>43</sup>.

Paralelamente a la Agrupación de Derechos Humanos de la zona, existieron los movimientos sociales del territorio como el de pescadores, “Asamblea Ciudadana”, Colectivo El Lance, entre otros. La particularidad de habitar en un territorio como San Antonio permite que los vínculos de diversa índole entre integrantes de la comunidad sean en muchas ocasiones estrecho. La participación de Ana como figura activa en materia de Derechos Humanos era reconocida y además, compartió experiencia de su detención con muchas mujeres y hombres que aún viven en el puerto<sup>44</sup>; junto a sus familias, lo que explica tal como menciona en la entrevista, que de cierto modo “tenía ligazón” con esos movimientos que *agitaban el territorio*<sup>45</sup> con demandas críticas al modelo neoliberal implementado en dictadura y profundizado en el periodo de la transición a la democracia y postdictadura (Ponce; Pérez, 2018).

Algunos integrantes de esos movimientos sociales por sus diversas historias de vida y/o familiares, compartían con Ana el sentimiento de frustración ante la impunidad con que se pactó la democracia en los años noventa. La “Verdad, Justicia y Reparación” no eran suficientes considerando entre otras cosas, que aún había cientos de familias de detenidos desaparecidos sin respuesta y que Augusto Pinochet mantuvo su mando del Ejército hasta 1998 cuando fue nombrado senador vitalicio. Recién el año 1995 bajo el gobierno del presidente demócrata cristiano Eduardo Frei Ruiz-Tagle se crea el Centro Penitenciario Especial de Punta Peuco para los responsables de violación a Derechos Humanos en dictadura, centro con condiciones bastante privilegiadas a las consideradas para criminales comunes y corrientes. Con ello se ejemplifica una vez más que el Estado de Chile no asumió un rol efectivo y legítimo en las medidas de reparación. En San Antonio, víctimas y victimarios podían encontrarse en lugares y situaciones cotidianas ya que la impunidad, -en términos gramscianos-, fue y permanece como hegemonía en las consecuencias de “políticas de memoria” (Calveiro, 2005) llevadas a cabo.

---

<sup>41</sup> Varias actividades culturales se desarrollaron a partir de la Agrupación en un espacio conocido como “Pensar Chile”, cuyos dueños fueron y siguen siendo una pareja del Partido Demócrata Cristiano.

<sup>42</sup> Memorial ubicado frente en el sector Barrancas, frente a la actual Municipalidad.

<sup>43</sup> Entrevista a la autora, Op.Cit

<sup>44</sup> Por ejemplo, el dirigente de la Pesca Artesanal Cosme Caracciolo también sobrevivió a Tejas Verdes. Su hijo participó junto a su padre del movimiento social de pescadores en los años noventa y es parte del Directorio de la Fundación por la Memoria que lidera Ana Becerra.

<sup>45</sup> Expresión acuñada en sus discursos por una de las “guardianas de la memoria” María José Alvarado

Ana no olvidaba el sitio de Rocas de Santo Domingo y junto a sus nuevos compañeros y compañeras de lucha, iniciaron una tarea espontánea de recuperación del sitio. En palabras de Ana, *“en esa época todas nuestras intervenciones del sitio eran de tipo bastante ilegal o clandestino digamos, ósea, entrábamos, fotografiábamos, le hacíamos un seguimiento[...]*”<sup>46</sup>

Los sobrevivientes al sitio de Rocas de Santo Domingo son pocos. Ana comprendió que su activismo debía superar el seguimiento al lugar. Pese a que su familia<sup>47</sup> residía en Suecia, hace 15 años regresó a San Antonio junto a su pareja para quedarse. Considerando el pasado y memoria de horror asociado al territorio, sus hijos reprobaron la decisión, “pero al mismo tiempo entendieron que acá estaba mi lugar y que yo quería estar acá”<sup>48</sup>. El activismo que había desplegado en materia de derechos Humanos inició desde ese entonces un objetivo determinado: convertir ese ex centro de tortura en un sitio de memoria. Los lugares de memoria interpelan a favor de “los vencidos” a la historia oficial que tratamos en un principio, ya que en ellos “subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora (...)” (Nora, 2009).

La Fundación por la Memoria como agrupación en favor de los Derechos Humanos surge el año 2014 a raíz del vínculo mantenido por Ana Becerra e integrantes y cercanos o familiares a esos movimientos sociales del territorio como el Colectivo El Lance, la Colectiva feminista Círculo de Mujeres Agua Lunar, Colectivo Estudiantil Retran Weichafe y otras personas sensibles al tema de derechos humanos como aquellas familiares de detenidos desaparecidos o profesionales de la zona adherentes a la causa de modo independiente. Un año antes de constituirse con personalidad jurídica, “la punta de lanza” para la decisiva recuperación del sitio se produjo a raíz del impacto local que causó la publicación y presentación en San Antonio del libro de Javier Rebolledo donde trata los horrores de Tejas Verdes y el sitio de las cabañas de Rocas Santo Domingo: un tema “tabú” en los espacios públicos y oficiales del territorio emergió generando diversas respuestas. Una de esas respuestas se desplegó rápidamente desde la derecha, y “a fines de noviembre de 2013, por instrucción del alcalde Fernando Rodríguez<sup>49</sup>, las instalaciones del complejo de Santo Domingo fueron demolidas, bajo la premisa que las cabañas se encontraban en estado de abandono (Ministerio de Defensa Nacional, 2017). Esa justificación fue desmentida por la Fundación, que había estado en el sitio días previos a

---

<sup>46</sup> Entrevista a la autora, 18 de enero 2019

<sup>47</sup> hijos, nietos y bisnietos que explican sus regresos al viejo continente.

<sup>48</sup> Entrevista a la autora, 18 de enero 2019

<sup>49</sup> Fernando Rodríguez Larraín pertenece a la Unión Demócrata Independiente(UDI) cuyo fundador fue el referente intelectual de la dictadura y creador de la Constitución de 1980,el gremialista Jaime Guzmán

su demolición, no había credulidad posible para no asociar la acción del edil a la publicación del libro y sus consecuencias: inquietud, curiosidad e interrogantes.

Fotografía de la autora: “Memoria a los caídos” , Cabañas Rocas de Santo Domingo, 2013

Ana se enteró que la idea desde la Municipalidad era emplazar un estacionamiento “con vista al mar” (Fundación por la Memoria, 2018, 46). Será con Rebolledo y el arquitecto de los Balnearios Populares Miguel Lawner con quien Anita y su gente movilizaron acciones para la recuperación oficial del sitio, y en ese proceso se requirió la personalidad jurídica de la agrupación para respaldar sus documentos de solicitud al Consejo de Monumentos Nacionales. Constituyéndose con identidad legal preparan una carta con firmas de apoyo para que el sitio fuera reconocido en la categoría de monumento histórico: el 12 de noviembre de 2014 el Consejo de Monumentos Nacionales(CMN) aprobó la solicitud(Fundación por la Memoria, 2018, 47 ) y el año 2015 se oficializa por Decreto N°337. De este modo, en palabras de Anita, la Fundación logra “ser dueños de hecho no de derecho” ya que Bienestar del Ejército opera de forma autónoma y el terreno sigue bajo su título de propiedad, sin manifestar intención de ceder a las peticiones del CMN. Pese a ello, la Fundación experimenta



una segunda fase de sus objetivos: trabajo colectivo en la recuperación por la “memoria resistente” de San Antonio y la formación escolar y ciudadana en Memoria y Derechos Humanos.

La Fundación constituyó su orgánica con un Directorio de 7 integrantes presidido por Ana Becerra. Era un directorio conformado por 7 integrantes entre 35 a 45 años aproximadamente, entre ellos Javier Rebolledo quien generó un lazo de amistad y apoyo a la causa de Ana. El directorio tiene una funcionalidad logística y administrativa pues las decisiones se resuelven en asamblea por todas y todos quienes participan. Se suma a los grupos que forman parte de la Fundación, “las mochilas negras” quienes colaboran con la limpieza del sitio y son conocidas y conocidos de Ana provenientes de Santiago con quienes se vinculó durante su trayectoria de activista. Desde ese momento la incansable Ana Becerra despliega junto a la Fundación, una serie de estrategias de destacado activismo:

- Curso de monitores sitio de memoria
- Visitas guiadas (2014 a 2019)
- Día del Patrimonio
- Conmemoración 11 de septiembre
- Aniversario sitio de memoria
- Bordadoras por la Memoria
- Curso en DD.HH para docentes en colaboración con casa memoria José Domingo Cañas y El Colegio de Profesores.
- Encuentro de Jóvenes y Derechos Humanos
- Asociación con programas de pre y post grado de la Universidad de Valparaíso

Ana es la única sobreviviente de ese centro de tortura y detención en la Fundación. A sus 63 años no ha detenido ese ímpetu en luchar por la promoción en Derechos Humanos no sólo para que la “memoria resistente” prevalezca a una sociedad que pareciera enferma de “amnesia histórica” tras varias décadas donde aún se mantiene impunidad, donde hay preocupantes manifestaciones de negacionismo y donde la formación ciudadana en materia de Derechos Humanos no ha sido asumida por el Estado de Chile proporcionalmente a las consecuencias y transformaciones que experimentó Chile al desarrollarse la respuesta “contrarrevolucionaria” de militares y civiles (Valdivia; 2006 ;Garcés, 2002)

En consideración a lo anterior, Ana y el equipo humano de la Fundación por la Memoria persiste en su labor de activismo y tienen la esperanza de poder tener derechos de propiedad del sitio que les permita continuar con su objetivo de mayor y más lejano alcance: la creación de una Universidad o Escuela en Derechos Humanos. Ana comprende el paso del tiempo y la necesidad de la transmisión “fidedigna” de la memoria histórica de ese sitio: para ello otorga a la Colectiva Feminista la misión de preservarla, ya que “las urgencias del presente convocan a evocar el pasado como una forma, a su vez, de abrir el futuro, el proyecto, lo por-venir” (Calveiro, 2006, 278)

### **III. Reseña a La Colectiva Círculo de Mujeres Agua Lunar**

La autora comparte la crítica constructiva emplazada por algunas académicas feministas en su cuestionamiento hacia la periodización del movimiento “en oleadas” (Follegati, ,



2018) ya que confunde o propone una idea “sobre la moda” del ser y pensar feminista, negando su continuidad y participación en el tiempo. El develador artículo de Verónica Feliú(Feliu, 2009) sobre el análisis del movimiento feminista en Chile en la postdictadura da cuenta de que “los nudos” o tensiones planteados por Julieta Kirkwood se expresaron en los años noventa y después, entre el movimiento feminista “institucional” y el movimiento feminista “autónomo”(Lidid y Maldonado, 1997). Pese a esas fricciones, las feministas y sus organizaciones no desaparecieron y surgieron de la nada cuando el movimiento adquirió popularidad: es necesario conocer “las calles caminadas” (Largo, 2014) por las mujeres en nuestra historia en la lucha por sus reivindicaciones y derechos, dotando de experiencia y reflexión a los desafíos del presente. El movimiento feminista ha sido entonces persistente, y se ha expresado a través de diversos espacios y orgánicas. Pese al “académico” inicio de esta reseña construida en base a historia oral, la agrupación feminista que se trata en este trabajo es de carácter autónomo y surge a raíz de la confluencia compartida entre tres mujeres del territorio de San Antonio, en diferentes momentos y contextos de sus vivencias particulares y colectivas: desde la articulación en organizaciones sociales de San Antonio, en actividades feministas en Valparaíso, y la figura de Ana Becerra.

Al entrevistarlas, decidí una reconstrucción de sus memorias en conjunto, con una intención de crear una instancia a recordar en la complicidad forjada por estas tres mujeres: María José Alvarado, Marcela Velasco y Verónica Mira. María José y Marcela están unidas por sus madres en parentesco y estudiaron juntas en la enseñanza escolar. Su generación vivió la niñez y adolescencia en dictadura. Verónica que estudió en el mismo establecimiento mencionado<sup>50</sup>, adquiere conciencia del mundo al finalizar la dictadura y en el proceso de la transición a la democracia. Todas ellas se aproximaron al feminismo por sus inquietudes personales ya sea a través de lecturas o participación en talleres o espacios culturales diversos, en San Antonio o fuera del territorio. En palabras de Marcela, fue en la Universidad que junto a María José estudiando Filosofía y Literatura respectivamente, “empezamos a cuestionarnos que pasaba con las mujeres en el conocimiento y en la literatura, y tuvimos los primeros chispazos de conciencia del feminismo, los primeros esbozos”. Una vez que tuvieron la oportunidad de compartir en un Círculo de Mujeres con la destacada Feminista y referente Margarita Pisano, comienzan a nutrirse de un conocimiento feminista, más radicalizado<sup>51</sup> y adquiriendo un conocimiento “que como san antoninas hubiera sido muy difícil de acceder”: desde Valparaíso “comenzamos a pensarnos a nosotras mismas, a revolucionarnos, el tema del cuerpo y la sexualidad, la sororidad y la resistencia de mujeres por los Derechos Humanos”<sup>52</sup>Marcela y María José al regresar de la universidad se instalan en la ciudad-puerto y comienzan su participación en diversas actividades, y creando otras. La iniciativa de María José de crear un Taller de Poesía Feminista para estudiantes secundarias, fue la instancia en que se unen sus caminos.

La creación de la Colectiva “Círculos de Mujeres Agua Lunar” inicia su recorrido en 2005 pero Verónica participará activamente una vez que retorna de sus estudios universitarios en

---

<sup>50</sup> Casualmente, es el mismo establecimiento en que estudió Ana Becerra antes de su detención.

<sup>51</sup> Entrevista a la Colectiva Círculo de Mujeres Agua Lunar, 2 de Agosto 2010

<sup>52</sup> Ibid

Santiago el año 2010. Desde ese momento la cercanía con Ana Becerra se hace más frecuente hasta la conformación de la Fundación de la memoria en la que participan.

Desde allí la Colectiva va a fortalecer su organización siendo vanguardistas en el litoral como organización feminista, manteniéndose hasta la actualidad. El 8 de marzo vivenciado por las mujeres de la provincia de San Antonio este año no tiene precedentes en el territorio, y la tarea de cohesionar la fuerza y presencia para ese día simbólica para todas nosotras, fue posible gracias a la experiencia y legitimidad acumulada de esta colectiva local. Los lineamientos políticos de esta organización autónoma y autogestionada, son anti-patriarcales, antiracistas y abortistas cruzados por la crítica al modelo capitalista. Han desarrollado ejes de trabajo en el territorio sobre la violencia a las mujeres, de auto-cuidado / auto-conocimiento y en Formación Feminista, incorporando la memoria de las sobrevivientes a la dictadura, asumiendo el rol que Ana Becerra les otorgó como “guardianas de la memoria”. La sororidad y admiración de las mujeres de la Colectiva hacia Ana por su enorme convicción, se expresó en una incorporación sostenida de la organización al tema de memoria de las mujeres sobrevivientes.

#### **IV. La activista en Derechos Humanos y sus “guardianas de la memoria”**

*“[...]somos hijas del dolor (Todas)  
porque al centro de nuestra fuente  
de la batería de nuestros principios éticos y prácticos  
hemos recibido las flechas con los mensajes de nuestras guerreras  
que atraviesan los tiempos  
de todas aquellas que murieron por nosotras  
que lucharon por nosotras  
y las que están vivas dándonos la señal del camino  
de lo fundamental que es la práctica de los derechos de los y las humanas [...]*  
Colectiva Círculo de Mujeres Agua Lunar  
Marcela Velasco

“El día que yo deje de soñar, me muero”  
Ana Becerra

La memoria ha sido una dimensión humana asociada ancestralmente a las mujeres, “es un acto característico de nuestro género, tal vez porque en Occidente se nos ha relegado un conocimiento individual, concreto y subjetivo. Ante la invisibilización de las mujeres en la construcción del conocimiento oficial, el feminismo ha defendido la experiencia como una manera válida de aprehender y reconstruir, y es precisamente en la memoria cuando los roles genéricos asignados por el patriarcado nos dejan en ventaja para acercarnos a la historia de nuestro país”(Vidaurrázaga, 2005: 16).

La transmisión de memoria como una misión de Ana a las mujeres de la Colectiva las comprendió en esos términos sin necesidad de un conocimiento teórico del feminismo o de la memoria. No eligió a otra de las agrupaciones que han colaborado y son parte de la Fundación porque son de carácter mixto. En una de mis entrevistas para realizar este trabajo le pregunté por qué eligió a la Colectiva y no a otros/as integrantes de la Fundación, y su respuesta fue la siguiente: “*porque la Colectiva es de mujer y quienes transmiten la memoria son las mujeres, así de simple.*

*Son ellas las que van transmitiendo de generación en generación la memoria, y lo podemos ver en todo ámbito, si lo ves en plano personal quien a ti te transmitió fue por tu abuela y luego tu madre la que transmite la memoria viva(...)la mujer históricamente ha transmitido las tradiciones orales, entonces si ellas (la colectiva) se aprendían nuestra historia, yo me aseguraba como persona porque soy una de las pocas sobrevivientes de Rocas y fundación de que la memoria iba a ser transmitida...pero dándosela a un hombre ..yo no estoy segura de que sea transmitida, porque el hombre es mucho más reacio a hablar de estas cosas[...]y ha pasado en todo ámbito de Derechos Humanos si tú lo ves, ósea quienes lucharon fueron las mujeres, las madres, las hermanas, hijas...y los hombres...son pocos los hombres que hay en las luchas de Derechos Humanos....creo que tienen otra forma de sentir y de pensar.. las cosas que a ellos les pasaron las guardan más...*<sup>53</sup>

Por otra parte, las mujeres de la Colectiva valoran su cercanía a Ana por la riqueza de su fortaleza como mujer y sujeta política:

“Conocer a Ana fue una oportunidad y riqueza en cuanto ella personalmente y su vivencia, me hizo despertar la importancia que tiene reconocernos desde donde vivimos, ese dolor es parte de nuestra identidad y también un motivo por qué luchar...yo veo en Ana una figura de lucha, una guía de como una mujer debe llevar su fuerza luchando por los Derechos Humanos, nos abrió esa perspectiva...primero como Marcela y en conjunto con la Colectiva sentir que vibrábamos en este mismo sentimiento de hacernos conciencia de dónde vivimos, de dónde estábamos y cómo nos constituimos como mujeres desde la Política, la política de los derechos humanos”<sup>54</sup>

Verónica menciona: “lo más que me impresionó de ella fue no centrarse en el dolor de lo vivido, [...]y esa perseverancia de mirar siempre hacia adelante sin olvidar el dolor, no tiene que ver con olvidar o no recordar, sino que ella lo integra, no lo verbaliza tanto, pero una lo siente lo transmite en una cosa de las acciones, de lo emocional, de los análisis que ella hace”<sup>55</sup>

Por su parte, María José recordando las acciones colaborativas conjuntas, considera que las ha unido como Colectiva feminista a Ana y la Fundación, instalando la memoria feminista de las sobrevivientes como un deber de principios contra el olvido e indiferencia a la particularidad de género en los crímenes de prisión y tortura<sup>56</sup>. El nivel de compromiso de las feministas, motivó a Ana para sorpresa de las aludidas a asignarles el rol de “guardianas de la memoria” en el primer aniversario de la Fundación realizada en el sitio de memoria.<sup>57</sup> El taller para monitores de visitas guiadas al sitio de memoria dirigido por Miguel Lawner fue requerido con especial atención para las mujeres de la colectiva pese a que la participación no fue “separarista”<sup>58</sup>

Desde ese momento la colaboración espontánea que habían llevado a cabo con Ana se transforma en plan de acción de su programa político feminista en el territorio<sup>59</sup>: performances y discursos frente al Regimiento de Tejas Verdes, Participación como monitoras del sitio de Rocas Santo Domingo, función logística y de orientación para las/os estudiantes que participan en el Encuentro de Derechos Humanos organizado por la Fundación y la Casa José Domingo Cañas, Talleres de autoformación feminista y encuentros de autoeducación donde se invita a mujeres sobrevivientes a dar testimonio y generar espacios de reflexión, entre otras.

---

<sup>53</sup> Entrevista realizada a Ana Becerra e Isabel Soiza de la Fundación por la Memoria y la Colectiva Circulos de Mujeres Agua Lunar, 9 de Agosto de 2019

<sup>54</sup> Marcela Velasco, <sup>54</sup> Entrevista a la autora 2 de Agosto de 2019

<sup>55</sup> Verónica Mira, Entrevista a la autora 2 de Agosto de 2019

<sup>56</sup> María José Alvarado, Entrevista a la autora 17 de Junio de 2019

<sup>57</sup> Entrevista realizada a Ana Becerra e Isabel Soiza de la Fundación por la Memoria y la Colectiva Circulos de Mujeres Agua Lunar, 9 de Agosto de 2019

<sup>58</sup> Praxis feminista donde se excluye la presencia de hombres.

<sup>59</sup> María José Alvarado, Entrevista a la autora 17 de Junio de 2019



Romería y Velatón en memoria de las mujeres detenidas, torturadas y asesinadas de la Dictadura en el Regimiento de Tejas Verdes, San Antonio 2019

Ana al salir del sitio de detención de Rocas Santo Domingo se prometió a sí misma y las/os que no vivieron para contarlo, no dejar que lo allí sucedido fuese olvidado, que la razón de la sobrevivencia al horror fue el tener el deber de preservar la memoria de la resistencia.

Rescato el título de “guardianas de la memoria” otorgado por Ana a estas feministas por que en él aglutina fuerza, protección, sororidad y lucha no sólo por rescatar lo pasado, sino sobre todo por su visión de futuro. En palabras de la historiadora María Angélica Illanes, “La nueva etapa a la que debemos entrar consiste, a mi juicio, en la memoria de la política, en hacer revivir a nuestras compañeras y compañeros a través de la restitución en nosotros de su habla crítica, de su ideario revolucionario, de su proyecto de sociedad humanista y solidaria. Debemos retomar la hebra histórica de su proyecto. Recuperar la memoria hoy consiste, a mi juicio, en romper el peso inmovilizador de la ideología del determinismo histórico, retomando el ideario del cambio social, asumiendo la crítica de la estructura de dominación, recuperando el ideario socialista. Sólo en este sentido la memoria trabaja conjurando la derrota de la muerte sin causa”.

## V. Consideraciones finales

Lo expuesto hasta aquí, es una experiencia de nuestro tiempo presente. Creo que es sumamente relevante para la construcción de la labor historiográfica vincularse con experiencias de forma directa y no sólo desde nuestro escritorio. Como experiencia personal y profesional, ha sido un enorme aprendizaje el colaborar con ambas organizaciones que,

en mi consideración, representan dos vías de lucha imperiosamente necesarias para una construir un futuro mejor.

Los desafíos a los que se enfrentan ambas en la sociedad chilena actual como son las practicas públicas de negacionismo impune, la persistente “memoria domesticada” de la que hablara Nelly Richard, y la mantención de un sistema que legitima aun hoy la violencia, opresión y desigualdad hacia las mujeres, tiene como oportunidad, seguir construyendo memoria y feminismo a la par, en colaboración continua y persistente en el tiempo, sin olvidar su necesaria acción en las escuelas porque el futuro va quedando en mano de las nuevas generaciones.

Abordar el feminismo desde “los trabajos de memoria” abre una perspectiva “a contracorriente” sobre la historiografía de resistencias a la dictadura cívico-militar y de resistencia también a su legado.

Para finalizar, el “no olvidar de donde venimos”, dotar de significancia y lucha nuestro territorio, permite también abrir espacios para que la convergencia de organizaciones aisladas entre sí pero con objetivos o ideales comunes sea posibilidad de experiencias humanas donde las generaciones puedan (re)construir su Historia y tensionar la hegemonía de las memorias y discursos.